- 1962 FUE UN BUEN AÑO PARA EL COMERCIO EXTERIOR DE MEXICO
- EL VERDADERO SIGNIFICADO DEL MERCADO COMUN EUROPEO PARA AMERICA LATINA
- AUMENTO CONSIDERABLE DE LA DEUDA EXTERNA

Comercio Exterior de México en 1962

SEGUN muestran datos aún preliminares, el comercio exterior de México se ha desenvuelto durante el año pasado muy satisfactoriamente. Por un lado, el valor de las exportaciones aumentó en más de 13% en comparación con los niveles de 1961, llegando a un total de Dls. 950 millones; por otra parte, las importaciones han sufrido solamente un cambio pequeño (+0.4%) situándose en la suma de Dls. 1,143 millones. Como resultado, el déficit comercial —de Dls. 193 millones— fue el menor desde hace muchos años, en Dls. 100 millones inferior al de 1961 y en más de Dls. 200 millones al de 1960. Una reducción tan radical del déficit comercial, acompañada por el aumento de los ingresos netos por cuenta de turismo y el comportamiento muy favorable de la cuenta de capital, se tradujo, como era de esperar, en el crecimiento tangible de las reservas de oro y divisas en poder del banco central.

CUADRO I

COMERCIO EXTERIOR DE MEXICO 1958-1962

(Millones de dólares)

	Exportaciones (1)	*Importaciones (2)*	*Déficit comercial*
1958	*760*	*1,129*	*— 369*
1959	*756*	*1,007*	*— 251*
1960	*787*	*1,186*	*— 399*
1961	*847*	*1,139*	*— 292*
1962 (p)	*950*	*1,143*	*— 193*

(1) Incluye la producción de oro y plata

(2) Incluye las importaciones de los perímetros libres.

(p) Preliminares.

FUENTE: *Dirección General de Estadística, SIC.*

Parece que la expansión de las exportaciones ocurrió en un frente muy amplio y se debió no solamente al aumento del volumen de las ventas al exterior, sino posiblemente a cierta mejoría de los precios. Aunque no se cuenta todavía con todos los datos necesarios para apoyar esta última aseveración, los disponibles son bastantes para decir que en 1962, por primera vez desde hace mucho tiempo, no ocurrió por lo menos ningún deterioro en la relación de los precios de intercambio de México, lo que hay que considerar como un hecho altamente positivo, resultado en parte de las circunstancias en los mercados externos y, en parte, de la creciente diversificación del comercio exterior mexicano.

CUADRO II

ALGUNAS EXPORTACIONES PRINCIPALES (*)

(Millones de dólares)

	1961	1962	Variación
Algodón	169.2	218.2	+ 29.0%
Café	73.2	74.4	+ 1.6%
Ganado vacuno	45.6	54.9	+ 20.4%
Cinc y concentrados	28.8	28.1	— 2.4%
Plomo	37.6	26.6	— 29.2%
Cobre	19.1	25.1	+ 31.9%
Tomate	15.0	20.0	+ 33.9%
Hilazas e hilo de engavillar	13.6	16.0	+ 17.1%
Fluoruro de calcio	11.9	13.0	+ 8.6%
Total	414.0	476.3	+ 15.1%

(*) Cifras revaluadas por la Dirección General de Estadística, SIC.

Examinando la distribución de las exportaciones por productos, destaca que el valor de las exportaciones de algodón aumentó en casi Dls. 50 millones, lo que representa cerca de la mitad del aumento total en las ventas al exterior. Pero, por otro lado, las ventas de azúcar disminuyeron en alrededor de Dls. 25 millones. En otras palabras, a los otros productos aparte del algodón y el azúcar correspondió el año pasado un aumento de unos Dls. 80 millones. La lista de los mismos es bastante larga y abarca, entre otros, ganado, carnes frescas, camarón, tomate, cacao, forrajes, cobre, azufre, petróleo, henequén, hilo de engavillar, hormonas y artículos manufacturados considerados en grupo. La lista de los productos cuyo valor de exportación disminuyó entre 1961 y 1962 es mucho más corta. Además del azúcar, se encuentran en ella mieles incristalizables, plomo y cinc, diversos minerales menores, garbanzo y telas de algodón. La conclusión que surge de estos datos es muy interesante: parece que, como en el pasado, la minería no ofrece grandes posibilidades; pero sí existen perspectivas de exportación bastante alentadoras en dos campos, el de la agricultura tecnificada, comprendida la ganadería, y el de la industria. En el primer caso existen posibilidades todavía poco aprovechadas en los mercados de los países industriales, en el segundo, en el resto del mundo, incluyendo por supuesto los mercados latinoamericanos.

CUADRO III

IMPORTACIONES SEGUN GRUPOS PRINCIPALES

(Millones de dólares)

	1961	1962
Comestibles, bebidas y tabacos	35.4	47.0
Materias primas inclusive combustibles	111.5	99.1
Productos químicos	163.7	174.8
Artículos manufacturados	142.4	141.0
Maquinaria, máquinas, herramientas	569.5	558.7
Otros	11.2	7.1
Importaciones de los perímetros libres	104.9	115.3
Total	1,138.6	1,143.0

FUENTE: *Dirección General de Estadística, SIC.*

Mientras las exportaciones se desarrollaron el año pasado muy dinámicamente, el valor se mantuvo en el nivel del año anterior. Sin embargo, hubo cambios de cierta significación en la trayectoria seguida por los distintos grupos de los bienes comprados en el exterior. Aumentaron las compras de comestibles y productos químicos y subieron también las importaciones en los perímetros libres. A su vez, hubo descenso en las importaciones de materias primas y en el renglón de maquinarias, máquinas y herramientas. Es cierto que todos estos cambios fueron marginales desde el punto de vista del valor global de las importaciones. Empero, como en el caso de México, la composición de las importaciones es reflejo fiel del comportamiento de la economía interna, aun estos cambios pequeños permiten sacar ciertas conclusiones generales. En primer lugar indican que el volumen de la inversión privada no se recuperó todavía del estancamiento de los dos años anteriores, pues de otra manera las importaciones de bienes de capital y de materias primas industriales hubieran crecido en lugar de haber disminuído un tanto. En segundo lugar, el crecimiento de la economía sigue siendo desigual —el sector agrícola que produce para el consumo interno continúa rezagado— como lo demuestran las cifras de las importaciones de comestibles; la industria química nacional no se desarrolla con bastante rapidez frente al crecimiento dinámico de la demanda interna y, finalmente, existe un elemento en el cuadro que parece seguir su propia vida, independientemente de todo el conjunto de las políticas de importación. Se trata de las entradas de bienes en los llamados perímetros libres, que el año pasado han establecido un nuevo máximo. Mientras que su población representa una proporción pequeña en el total de México, sus importaciones constituyeron el 10% de la importación global del país.

Por supuesto, podría decirse que en vista de que el año pasado fue muy bueno para el comercio exterior de México, no vale la pena ocuparse de los detalles. Sin embargo, estos detalles tienen importancia ya que, para crecer, México tiene que importar. Si, como se espera, el año de 1963 trae consigo la revitalización de la inversión privada, surgirá de inmediato una más fuerte demanda de importaciones de bienes de capital y de materias primas. Sin embargo, ni siquiera en condiciones propicias para su exportación puede importar México, al mismo tiempo, maíz, bienes suntuarios de consumo para los perímetros libres, y maquinaria. En otras palabras, para que la política de importación selectiva funcione eficazmente, tiene que ser integrada en una política general de desarrollo. Y esta integración difícilmente puede lograrse sin un auténtico plan nacional de desarrollo.

La Deuda Exterior de México

DE acuerdo con datos recientemente publicados por la Nacional Financiera, la deuda externa de México —con totales consolidados para los créditos del exterior del sector público, pero excluyendo el pequeño saldo de la deuda directa externa del gobierno federal— se incrementó el año pasado en algo más del 25%. Las obligaciones de la Nafin, en efecto, por créditos directos, avales o endosos, pasaron de Dls. 862.6 millones en junio de 1961 a Dls. 1,079.3 millones a mediados de 1962.

La significación de la deuda exterior del país puede analizarse en términos de la posición internacional deudora de nuestra economía y de estabilidad monetaria; en cuanto a su magnitud, por ejemplo, puede afirmarse que en una década se ha triplicado como por ciento del producto nacional bruto, de modo que en la actualidad representa casi un 10% de éste. Tales análisis, sin embargo, aunque de indudable utilidad, resultan secundarios frente al que se refiere a la importancia de la deuda exterior en la formación de capital.

Al considerar la utilización de las fuentes externas de capital en países como el nuestro, se plantean fundamentalmente dos tipos de consideraciones: las relativas al "tipo" de fuente por utilizar y las que se refieren al destino del capital obtenido. Las primeras, presentan una alternativa relativamente simple: serán fuentes de capital las inversiones extranjeras directas de las empresas o bien las nversiones internacionales "autónomas"; es decir, las que se realizan a través de instituciones internacionales y de los gobiernos. En esta alternativa, la actitud presente de los países subdesarrollados se encuentra más allá de toda discusión sobre la ventaja o desventaja de las inversiones extranjeras; ya el Informe Gray al Congreso de EUA al estudiar las posibilidades de la inversión norteamericana directa en el extranjero, señalaba que "debe reconocerse francamente que no puede esperarse que la inversión privada resuelva por sí sola el problema del financiamiento del desarrollo". O como lo expresa el autorizado teórico del desarrollo Ragnar Nurkse: "Los préstamos extranjeros para gastos de capital por entidades públicas tienen la ventaja de que pueden emplearse para el desarrollo económico interno de acuerdo con un programa general coherente".

CREDITOS DEL EXTERIOR A PLAZO DE UN AÑO O MAS

(Millones de dólares)

	Obligaciones a junio 30 de 1951	*Obligaciones a junio 30 de 1961*	*Obligaciones a junio 30 de 1962*
NACIONAL FINANCIERA, S. A.			
(Eximbank, BIRF, BID y otros)	*143.3*	*654.2*	*830.9*
Bancos Estatales		*52.9*	*51.6*
Pemex	*98.4*	*154.8*	*196.2*
Otros	*67.7*	*.7*	*.6*
T o t a l	*309.4*	*862.6*	*1,079.3*

FUENTE: *Nacional Financiera, S. A.*

Ahora, en cuanto al problema de la deuda exterior, éste no reside tanto en la procedencia de los recursos o en la conveniencia o desventaja de utilizar préstamos de una determinada fuente, sino en las condiciones del crédito y, aún más, en el destino que ha de darse al capital obtenido. Sólo si existe un conjunto de políticas internas apropiadas y un programa coherente de inversiones, será posible conseguir que el capital obtenido en el exterior contribuya efectivamente al desarrollo económico y no se convierta en una presión inflacionaria adicional. Los nuevos recursos obtenidos mediante las fuentes externas de capital pueden sustituir el ahorro interno e incrementar el consumo del país, pero sin agregar nada a la tasa de acumulación. La alta propensión al consumo y la desigual distribución del ingreso permiten que, aun cuando cada préstamo extranjero se destine a una obra productiva específica, cada uno y todos ellos produzcan cierto relajamiento en los esfuerzos internos para ahorrar. A fin de evitar estas consecuencias de la deuda exterior, es preciso disponer de una política interna que permita su uso productivo y eficaz, aunque paradójicamente la existencia de tal política hace que el país disminuya su dependencia de la ayuda exterior para su acumulación de capital y pueda utilizar, cada vez en mayor medida, las fuentes internas. En todo caso, estas consideraciones ponen nuevamente de manifiesto que la planeación económica a nivel nacional y por medios técnicos constituye la única forma de utilizar racionalmente los recursos externos que está obteniendo el país y justificar así esta carga que las generaciones presentes imponen a las generaciones futuras.

La Necesidad de una Política Comercial Común Latinoamericana

EL problema del Mercado Común Europeo se está haciendo tan obsesivo para América Latina que parece como si el mundo empezara en París y terminara en Bonn. Si volvemos sobre él en esta ocasión no es para contribuir a que se robustezca tan errónea noción, sino para tratar de que nuestros países busquen y pongan en práctica una política de comercio exterior adecuada a las realidades y exigencias de la presente coyuntura. Al paso que vamos, con tanta lamentación y tanto disgusto porque los países europeos otorgan un régimen preferencial a cerca de una veintena de nuevos Estados africanos, podría llegar a creerse que América Latina considera a Africa como su enemigo número uno y que le niega el derecho a vender sus productos en las mejores condiciones que pueda.

No pretendemos ni mucho menos disminuir la gravedad de los problemas que parecen avecinarse a medida que la CEE avanza en la complementación de sus mecanismos

y lleva a cabo el establecimiento de su arancel externo y de su política agrícola común. Pero, al mismo tiempo, no puede menos de extrañar, por un lado, la tendencia a ponderar tanto estos peligros, con lo que otros quizá más tangibles y más tradicionales quedan olvidados o relegados, y, por el otro, la especie de resignación que cunde y se manifiesta en la ausencia de toda acción decidida para afrontar los riesgos que se prevén.

Se diría que falta la conciencia de las propias posibilidades de negociar y, a la vez, la voluntad de luchar. Indudablemente influye en el fenómeno una propaganda sistemática encaminada a poner de relieve los daños y perjuicios que se calcula pueden sobrevenir como resultado de la política comercial de a CEE y de su política agrícola interna. Así, por ejemplo, como parte de esa campaña cabe citar un reciente estudio sobre América Latina y el Mercado Común Europeo en el que se parte de un enfoque fatalista. Lo que está en juego para América Latina —se dice— es un mercado de productos básicos que en 1961 absorbió alrededor de 1,600 millones de dólares, o sea casi el 19% de las exportaciones del área latinoamericana. Y luego vienen los detalles, más estremecedores todavía. En cambio, ni por un momento cita el estudio aludido el mercado latinoamericano para productos europeos que puede estar también en juego para los países de la CEE.

En un agudo trabajo que apareció en Comercio Exterior *el año pasado, Víctor Urquidi planteaba con perfecta certeza el estado de cosas prevaleciente en el comercio internacional y apuntaba que las normas generales —digamos por el estilo de las del GATT— perdían vigencia ante la constitución de bloques dinámicos, entre los cuales, al cabo de tiempo y de difíciles negociaciones, quizá se legue a una relativa armonización de intereses. Se podría añadir, en cuanto a las posibilidades que la situación ofrece al comercio exterior de América Latina que el criterio a seguir debe ser tener muy en cuenta las contradicciones entre los diversos bloques o distintos centros industriales del mundo para hallar las oportunidades favorables. Ni el Mercado Común Europeo es un bloque monolítico, exento de pugnas internas, ni es imposible encontrar dentro del mismo los intereses que necesitan una actitud amistosa de América Latina. Habría que invertir los términos de la cuestión y hacer que los países europeos comprendan, al igual que captan el suyo los latinoamericanos, el problema que podría representar para ellos la pérdida de un mercado como el de América Latina para sus exportaciones y sus inversiones. Sería preciso que nuestros países llegaran a un acuerdo sobre una política común de comercio exterior y enviaran a Bruselas y a las otras capitales europeas una representación autorizada para negociar. Recientemente se ha anunciado que Francia está elaborando un plan para ayudar a Latinoamérica. Sabido es, igualmente, que en las negociaciones sobre política agrícola no todos los miembros de la CEE —Alemania y Holanda sobre todo— comparten la doctrina francesa, entre otras razones porque temen las repercusiones que la misma podría tener en sus relaciones económicas con nuestra región. Después de la suspensión de las negociaciones para el ingreso de Gran Bretaña en la CEE, los comentarios más recientes señalan que ello salvará a las exportaciones de carne, cereales y otros artículos agropecuarios que Argentina hace a ese país. Claro que ello no elimina el grave peligro que se cierne sobre las ventas de esos productos argentinos a la propia CEE, pero indica que la situación es aún lo suficientemente fluída para permitir una acción vigorosa y adecuada.*

Se ha repetido que la CEE actúa por sí sola, sin consultar a otras terceras partes interesadas, cuando adopta decisiones que pueden lesionar intereses de ellas. En realidad, es culpa de América Latina el que no se le haya tomado más en cuenta por parte de los países de la CEE, pues hasta ahora ha faltado la política común latinoamericana y la decisión de ponerla en práctica, elementos indispensables si se pretende conseguir audiencia.

Insistamos en que el mundo no empieza en París ni termina en Bonn y en que los problemas del comercio exterior latinoamericano no se circunscriben a los que empieza a plantear el Mercado Común Europeo. Hay que repetirlo para que no por tanto ensimismarse en las dificultades que surgen en Europa, se olviden o descuiden las que provienen de otras regiones. Y para que no se enfoquen las relaciones con los países de la CEE en forma negativa y desmoralizante. Y también, preciso es recordarlo, para que se tenga presente que el mundo no se encierra en la "Pequeña Europa" de los Seis y, por consiguiente, ofrece gran diversidad de caminos para encauzar un comercio exterior dinámico y beneficioso. Para explotar esas posibilidades, para ver claro en las contradicciones de intereses en presencia y aprovecharlas con buen juicio, se requiere, antes que nada, salir de una vez por todas de la etapa de las lamentaciones y de os actos minúsculos y timoratos y adoptar, en bloque, con firmeza y soltando amarras paralizantes, una política resuelta y activa. Lo demás dará la ilusión de que se hace, cuando en verdad se está dejando que otros hagan de acuerdo con sus conveniencias, que no son las de América Latina en la mayoría de los casos.